

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº33/2022

eug

FLORENTIA ILIBERRITANA (Flor. Il.)

ISSN: 1131-8848

Nº. 33, 2022, pp. -286

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Sumario	7-12

IN MEMORIAM

LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, Al Prof. Manuel López Muñoz (1966-2022), miembro del Consejo de Redacción de <i>Florentia Iliberritana</i>	13-15
--	-------

ARTÍCULOS

ARS MEDICA

DELLE DONNE, Carlo, Il nomoteta e il medico. Su <i>Crat.</i> 394a5-b7	16-33
ESTEBAN SANTOS, Alicia, Automenciones del médico en las <i>Epidemias</i> hipocráticas	35-57
FALCATO, Joana, The artistic nature in the 14th and 15th books of Galen's <i>On the Usefulness of the Parts of the Body</i>	59-75
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, Presencia de Galeno en dos obras del escritor renacentista Antonio de Torquemada: <i>Coloquios satíricos</i> y <i>Jardín de flores</i>	77-93
RODRÍGUEZ MORENO, Inmaculada, Consideraciones acerca de la risa dentro de la medicina griega antigua. <i>Corpus Hippocraticum</i> y Galeno	95-121
SIMÕES, André, Médicos, enfermos y enfermedades en la literatura epigramática: Marcial y Bocage	123-131

ZAMORA CALVO, José María, Las aptitudes del embrión. Propuestas neoplatónicas del tratado <i>Ad Gaurum</i>	133-147
ZATTA, Claudia, Seasons and Human Health in the Hippocratic <i>Airs, Waters, and Places</i> and Hesiod's <i>Works and Days</i>	149-163

VARIA

CARRASCO SERRANO, Gregorio & ROMERO FERNÁNDEZ, David, La noche como elemento estratégico-militar durante la guerra sertoriana en Hispania	165-191
DELLE DONNE, Carlo, Calcidius against Plato's <i>obscuritas</i> (again)	193-219
MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, Fantasías de la <i>Roma aeterna</i> . Tratamientos heterocrónicos de la herencia latina en dos narraciones romanches entre la celebración nacionalista y su deconstrucción	221-246
MARTÍNEZ GARCÍA, Sebastián, Lectura de los fragmentos del <i>Haliéutico</i> de Pánocrates de Arcadia	247-272
Reseñas	273-286

CONTENTS

	<i>Págs.</i>
Table of contents	7-12

IN MEMORIAM

LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, Al Prof. Manuel López Muñoz (1966-2022), miembro del Consejo de Redacción de <i>Florentia Iliberritana</i>	13-15
--	-------

ARTICLES

ARS MEDICA

DELLE DONNE, Carlo, Il nomoteta e il medico. Su <i>Crat.</i> 394a5-b7	16-33
ESTEBAN SANTOS, Alicia, The physician's self-mentions in the <i>hippocratic Epidemics</i>	35-57
FALCATO, Joana, The artistic nature in the 14th and 15th books of Galen's <i>On the Usefulness of the Parts of the Body</i>	59-75
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, Presence of Galen in two works by the Renaissance writer Antonio de Torquemada: <i>Coloquios satíricos and Jardín de flores</i>	77-93
RODRÍGUEZ MORENO, Inmaculada, Considerations About Laughter in Ancient Greek Medicine. Corpus <i>Hippocraticum and Galen</i>	95-121
SIMÕES, André, Physicians, patients and illnesses in epigrammatic literature: Martial and Bocage	123-131

ZAMORA CALVO, José María, The aptitudes of the embryo. Neoplatonic proposals of the treatise <i>Ad Gaurum</i>	133-147
ZATTA, Claudia, Seasons and Human Health in the Hippocratic <i>Airs, Waters, and Places</i> and Hesiod's <i>Works and Days</i>	149-163

VARIA

CARRASCO SERRANO, Gregorio & ROMERO FERNÁNDEZ, David The night as a strategic-military element during the Sertorian War in Hispania	165-191
DELLE DONNE, Carlo, Calcidius against Plato's <i>obscuritas</i> (again).....	193-219
MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, Fantasies of <i>Roma aeterna</i> : Heterochronic treatments of the Latin heritage in two Romansh narratives between the nationalist celebration and its deconstruction.....	221-246
MARTÍNEZ GARCÍA, Sebastián, Reading the fragments of the <i>Halieutica</i> of Panocrates the Arcadian.....	247-272
Book reviews	273-286

Consideraciones acerca de la risa dentro de la medicina griega
antigua. *Corpus Hippocraticum* y Galeno

Considerations About Laughter in Ancient Greek Medicine.
Corpus Hippocraticum and Galen

<https://doi.org/10.30827/floril.v33i.27600>

Inmaculada RODRÍGUEZ MORENO

Universidad de Cádiz

inma.rodriguez@uca.es

<https://orcid.org/0000-0002-2131-3589>

Recibido el 11-03-2023

Aceptado el 26-05-2023

Resumen

El presente artículo analiza todos los testimonios en torno a la risa dentro de la literatura médica griega. Así, las referencias de Hipócrates y Galeno sobre tal manifestación física, sea voluntaria o espontánea, son esenciales para observar su origen, ejecución y vínculo a determinadas patologías, con la finalidad de aportar una visión desde el ámbito de la medicina antigua.

Palabras clave: risa; *Corpus Hippocraticum*; Galeno.

Abstract

The present paper analyzes all the testimonies about laughter in the Greek medical literature. Thus, the references of Hippocrates and Galen on such a physical manifestation, whether voluntary or spontaneous, are essential to observe its origin, executions and link to certain pathologies, in order to provide an approach from the field of ancient medicine.

Keywords: laughter; *Corpus Hippocraticum*; Galen.

Ofrecer una explicación al origen de la risa y estudiar sus manifestaciones han sido tareas emprendidas desde diferentes ámbitos -sociológico, psicológico, filosófico, religioso, entre otros- a los que se suma, por supuesto, la medicina. Tal forma de expresión no consiste solo en un mero proceso físico, sino que incluso ostenta cierta función social en cuanto que actúa en calidad de instrumento de comunicación, «una fase intermedia entre el instinto y la intención» (González 2012: 305). Su presencia está ligada tanto a circunstancias placenteras o positivas como a vivencias desagradables de agobio o miedo, desencadenando una respuesta instintiva y de liberación en la que el cerebro ordena a las glándulas suprarrenales segregar adrenalina debido a una situación de estrés. Desde un punto de vista físico, en su exteriorización intervienen todos los músculos de la cara, del tórax y del vientre, el corazón, el diafragma y hasta las extremidades¹. Su ejecución, además, puede ser sincera, fingida o incluso una consecuencia de un estado patológico. En este sentido, todos estos aspectos serán analizados a la luz del *Corpus Hippocraticum* y de Galeno, con el objetivo de conocer su origen desde la óptica médica, independientemente de su condición, y cómo es abordada por la medicina griega antigua².

I. Perspectivas generales sobre la risa

En la Antigüedad, la risa moderada ha sido considerada como signo de salud, templanza, inteligencia o autocontrol. De hecho, lejos de ser dotada de una finalidad terapéutica, es asociada a Dioniso por su capacidad de curar las preocupaciones (μερίμνας) a través de los festejos del dios (E., *Ba.*, 374-383)³:

αίεις οὐχ ὀσίαν
ὑβριν ἐς τὸν Βρόμιον, τὸν
Σεμέλας, τὸν παρὰ καλλι-
στεφάνοις εὐφροσύναις δαί-
μονα πρῶτον μακάρων; ὃς τὰδ ἔχει,

1. La risa presenta efectos psíquicos y físicos: ampliación y estiramientos de la boca, intensificación de la circulación sanguínea junto a la aceleración respiratoria y espasmos repetidos, además de una peculiar vocalización. Cf. Pellizer 2000: 46-49.

2. Se pretende examinar la risa desde la medicina griega antigua y completar, mediante todas las fuentes médicas referidas a ella, el enfoque ofrecido por varios trabajos excelentes. Sirvan de ejemplo los de Temkin (1985), Halliwell (1991; 2008) y Hankinson (2000; 2019; 2021), entre otros citados en la bibliografía, los cuales se centran especialmente en los escritos Pseudohipocráticos. Para un estado de la cuestión, cf. Kazantzidis-Tsoumpra 2018: 273-279.

3. Cf. Hom., *Od.*, 14. 464-466.

θιασεύειν τε χοροῖς
 μετά τ' αὐλοῦ γελάσαι
 ἀποπαῦσαι τε μερίμνας
 ὅπῳταν βότρυος ἔλθῃ
 γάνος ἐν δαιτὶ θεῶν.

¿No percibes su sagrado orgullo hacia Bromio, el hijo de Sémele, la primera divinidad entre los dichosos en las alegres fiestas de hermosas coronas? Es quien realiza esto: celebrar sus rituales con danzas, reír al son de la flauta y poner fin a las preocupaciones cuando llega el brillante racimo de uvas en el banquete de los dioses.

Contrariamente, la risa también tiene una cara negativa, en especial, la calificada como irracional o compulsiva, fruto de la necesidad o de perturbaciones mentales⁴. Esta clase está ligada a determinadas patologías y ha llamado la atención y preocupación de los médicos. Su aparición queda fuera de circunstancias externas o placenteras, y, por lo general, no obedece a la razón ni al autocontrol de quien se ve dominado por ella.

Por otro lado, toda exhibición hilarante ha sido objeto de especulación entre los filósofos⁵. Así, Platón considera que la risa debe ser dominada por la razón, a fin de no caer en la violencia, lo cual supone un peligro para el orden y la estabilidad (Pl., *R.*, 3. 388 e 4-5)⁶:

Ἀλλὰ μὴν οὐδὲ φιλογέλωτάς γε δεῖ εἶναι. σχεδὸν γὰρ ὅταν τις ἐφιῆ ἰσχυρῶ
 γέλῳτι, ἰσχυρὰν καὶ μεταβολὴν ζητεῖ τὸ τοιοῦτον.

No obstante, ellos (*s.c.* los guardianes) no deben ser amantes de la risa, pues generalmente, cuando alguien se deja llevar por una risa violenta, tal hecho provoca también una transformación violenta.

4. Existe una amplia bibliografía acerca de la risa y las enfermedades mentales. A modo de ejemplo, hay que citar los estudios de Arnould (1990), Tredé-Hoffmann (1998), Desclos (2000), Halliwell (2008) y Destrée-Trivigno (2019). Para la risa resultante de un trastorno mental, *cf.*, por ejemplo, E., *HF.*, 952: *παίζει πρὸς ἡμᾶς δεσπότης ἢ μαινεται*; «¿Bromea con nosotros el amo o está loco?». Heracles sufre golpes de risa (*γέλῳτι παραπεπληγμένῳ*), contagiando a los demás. Otros síntomas que experimenta en su desvarío son ojos en blanco, sacudidas de cabeza, respiración irregular, espuma por la boca y movimientos erráticos. E., *Heracl.*, 867-871; 931-934; 953.

5. Para una visión general de la risa y lo cómico en el pensamiento y la cultura griega, *cf.* Halliwell 1991: 279-296; Gil 1997: 29-54; Schere 2017: 211-222.

6. *Cf.* Fortenbaugh 2000: 335-339.

Evidentemente, la risa descontrolada se aleja de las normas y se convierte en un acto perverso, al mismo tiempo que arrastra al hombre hacia una actitud incorrecta e incívica. Solo con la buena educación es posible hacerle frente (Pl., *R.*, 10. 606 a-c.)⁷.

En el diálogo *Filebo* (48 c-50 b), el filósofo ateniense expone la capacidad de lo cómico de generar sentimientos de placer y dolor mediante la risa. Esta puede implicar maldad y envidia cuando son sometidas a burla las desgracias y adversidades de nuestros amigos, habida cuenta de nuestra superioridad. La causa de esta conducta reside en la odiosa e infame ignorancia (ἐχθρά τε καὶ αἰσχρά)⁸ (*Phlb.*, 50 a 5-9):

Γελῶντας ἄρα ἡμᾶς ἐπὶ τοῖς τῶν φίλων γελοίοις φησὶν ὁ λόγος, κεραυνύντας ἡδονὴν αὖ φθόνῳ, λύπη τὴν ἡδονὴν συγκεραυνύναι· τὸν γὰρ φθόνον ὠμολογήσθαι λύπην ψυχῆς ἡμῖν πάλαι, τὸ δὲ γελᾶν ἡδονὴν, ἅμα γίνεσθαι δὲ τοῦτω ἐν τοῦτοις τοῖς χρόνοις.

Por tanto, afirma el argumento que nosotros, cuando nos reímos de los actos ridículos de nuestros amigos, al mezclar placer con envidia, mezclamos a la vez placer con dolor. Pues, desde hace tiempo se ha acordado que la envidia es para nosotros el dolor del alma, y la risa, placer, y estas dos se producen a la vez en estos mismos momentos.

Aristóteles reflexionó sobre la risa desde planos diferentes en *Poética*, *Política* y *Ética a Nicómaco*, cuyos argumentos se han enriquecido con el paso del tiempo⁹. El estagirita sigue la misma línea platónica en cuanto que la seriedad, siempre con moderación, equivale a armonía, decencia y autodominio, cualidades opuestas al desorden, indecencia y desmesura (ὑβρις) de aquella¹⁰. Así, el exceso característico de los bufones (βωμολόχοι) se contraponen al término medio del ingenioso (εὐτράπελος), quien hace un uso correcto de la gracia (*EN.*, 4. 8. 1128 a-b. 10). De este modo, en la medida justa se halla la virtud (*EN.*, 4. 8. 1128 a 30-1128 b 1):

7. Cf. *Lg.*, 936 a 3-5; 765 d-e.

8. Cf. *Lg.*, 863 a-c.

9. Para los diversos tipos de risa, según Aristóteles y Teofrasto, cf. Fortenbaugh 2000: 339-351.

10. Cf. *EN.*, 10. 6. 1177 a 1-4: δοκεῖ δ' ὁ εὐδαιμων βίος κατ' ἀρετὴν εἶναι· οὗτος δὲ μετὰ σπουδῆς, ἀλλ' οὐκ ἐν παιδιᾷ. Βελτίω τε λέγομεν τὰ σπουδαῖα τῶν γελοίων καὶ μετὰ παιδιᾶς, καὶ τοῦ βελτίονος ἀεὶ καὶ μορίου καὶ ἀνθρώπου σπουδαιοτέραν τὴν ἐνέργειαν («La vida feliz parece ser conforme a la virtud, y esta se da con esfuerzo, pero no en la diversión. Decimos que las cosas serias son mejores que las propias de la risa y van acompañadas de diversión, y es más seria la actividad de la parte y del hombre que es siempre mejor»).

ὁ δὴ χαρίεις καὶ ἐλευθέριος οὕτως ἔξει, οἷον νόμος ὢν ἑαυτῷ. τοιοῦτος μὲν οὖν ὁ μέσος ἐστίν, εἴτ' ἐπιδέξιος εἴτ' εὐτράπελος λέγεται. ὁ δὲ βωμολόχος ἦττων ἐστὶ τοῦ γελοίου, καὶ οὔτε ἑαυτοῦ οὔτε τῶν ἄλλων ἀπεχόμενος εἰ γέλωτα ποιήσει, καὶ τοιαῦτα λέγων ὧν οὐδὲν ἂν εἴποι ὁ χαρίεις, ἔνια δ' οὐδ' ἂν ἀκούσαι.

En realidad, el que es gracioso y libre será de este modo, como si él mismo tuviese su ley. Tal es el término medio, bien sea denominado discreto bien ingenioso. Por el contrario, el bufón está más condicionado por la burla, de modo que ni se abstiene de sí mismo ni de los demás si hace reír, cuando dice tales cosas que en absoluto diría el gracioso, y algunas otras que ni siquiera podría escuchar.

Con ello, se deduce la existencia de dos clases de humor en función de estos dos tipos, el ingenioso, cuya gracia descansa sobre los placeres del juego y la diversión¹¹, y el bufón, dotado de un carácter ajeno a la virtud y tendente a la agresividad¹².

Respecto a la misión comunicativa de la risa, según lo descrito anteriormente, su primera aparición, como tal, se anticipa al lenguaje no verbal en el ser humano. Aristóteles alega que los bebés no ríen antes de los cuarenta días y si lo hacen es durante el sueño, igual que el llanto (*HA.*, 7. 10. 587 b 5-7; *GA.*, 5. 1. 779 a 26). Incluso llega a declarar que el hombre es el único animal que ríe, afirmación hoy en día muy cuestionable (*PA.*, 673 a 8-31)¹³. Según el estagirita, en su ejecución intervienen la percepción y la inteligencia, no la voluntad, ante un estímulo externo (*PA.*, 673 a 1-10)¹⁴:

Γαργαλιζόμενοι τε γὰρ ταχὺ γελῶσι, διὰ τὸ τὴν κίνησιν ἀφικνεῖσθαι ταχύ πρὸς τὸν τόπον τοῦτον, θερμαίνουσιν δ' ἥρεμα, ποιεῖν ὅμως ἐπίδηλον καὶ κινεῖν τὴν διάνοιαν παρὰ τὴν προαίρεσιν. Τοῦ δὲ γαργαλιζεσθαι μόνον ἄνθρωπον αἴτιον ἦ τε λεπτότης τοῦ δέρματος καὶ τὸ μόνον γελᾶν τῶν ζῴων ἄνθρωπον. Ὁ δὲ γαργαλισμὸς γέλωτος ἐστὶ διὰ κινήσεως τοιαύτης τοῦ μορίου τοῦ περὶ τὴν μασχάλην.

Cuando se les hacen cosquillas, al instante ríen, por llegar el movimiento rápidamente a este lugar, y, al calentarlo ligeramente, sin embargo, es evi-

11. Para la risa y el juego, cf. Arist., *Rhet.*, 1371 a 1-5; 1371 b 35-36. El juego, usado oportunamente, tiene cualidades terapéuticas en cuanto que es necesario como descanso para el trabajo. Arist., *Pol.*, 1337 b 33-1338 a 1. A propósito del juego, cf. Halliwell 2008: 308-310.

12. Sobre este punto, véase el interesante y exhaustivo análisis de Halliwell (2008: 307-331).

13. Cf. *Pr.*, 900a 7-24; 904b 22-26. Labarrière 2000: 180-189; Pellizer 2000: 47-48.

14. Cf. *Pr.*, 965 a 11-18.

dente que actúa y mueve el pensamiento contra su voluntad. La causa de que el hombre solo tenga cosquillas es la finura de su piel y el hecho de que el hombre es el único de los seres vivos que ríe. Las cosquillas consisten en una risa debido a tal movimiento de la zona de alrededor de la axila.

Otra particularidad de la risa, compartida también por la tristeza, es su potencial para mitigar toda represión en el espíritu¹⁵. Así pues, su principal cometido es precisamente la liberación de todas las frustraciones y sentimientos que desencadenan en el individuo alteraciones anímicas. En cierto sentido, actúa como una terapia eficaz en puntuales estados emocionales o psíquicos, de suerte que se podría hablar de cierto efecto terapéutico de la risa o de la sonrisa que acompañan al buen humor.

En resumidas cuentas, la teoría aristotélica en torno a esta cuestión no es más que el resultado de la influencia ejercida por la escuela hipocrática, como se verá a continuación a través de los diferentes pasajes extraídos del *Corpus Hippocraticum*.

II. La risa en Hipócrates

Si Aristóteles precisa la pretensión comunicativa de la risa antes de la aparición del lenguaje no verbal, Hipócrates concreta aún más su temprana ejecución en el ser humano (*Septim.*, 9. 53-54):

ἔν τε γὰρ τοῖς ὕπνοισιν ἐοῦσιν, εὐθέως ἐπὴν γένωνται, γελῶντα φαίνεται τὰ παιδιά καὶ κλαίοντα· ἐγρηγορότα τε αὐτόματα εὐθέως γελᾷ τε καὶ κλαίει πρόσθεν ἢ τεσσαράκοντα ἡμέραι γενοῖατο· οὐδὲ γελᾷ ψαυόμενά τε καὶ ἐρεθιζόμενα πρόσθεν ἢ αὐτὸς ὁ χρόνος οὗτος γένηται· ἀμβλύνονται γὰρ αἱ δυνάμεις ἐν ταῖς μύξῃσι.

15. Según Aristóteles, tanto la tristeza como la risa son manifestaciones en las que entra en juego la controvertida catarsis, es decir, la purificación de sentimientos reprimidos mediante la tragedia y la comedia respectivamente. Para la catarsis en Aristóteles, cf. *Po.*, 1452 b 24-28; *De poetis*, frags. 45-56 [R. Janko (ed.) (2011), Philodemus, *On poems*, Books 3-4, with the fragments of Aristotle *On poems*, Oxford, pp. 449-459]; *Tractatus Colisianus* 4. 9: Κωμῳδία ἐστὶ μίμησις πράξεως γελοίας καὶ ἀμοίρου μεγέθους, τελείας, <ἡδυσμένῳ λόγῳ> χωρὶς ἐκάστῳ τῶν μορίων ἐν τοῖς εἶδεσι, δρώντων καὶ <οὐ> δι' ἀπαγγελίας, δι' ἡδονῆς καὶ γέλωτας περαίνουσα τὴν τῶν τοιούτων παθημάτων κάθαρσιν, ἔχει δὲ μητέρα τὸν γέλωτα («Comedia es imitación de una acción risible y carente de grandeza, completa, con un discurso endulzado lejos de cada una de las partes en las especies, por las acciones y no por relatos, que produce la purificación de estas afecciones por medio del placer y la risa, y tiene la risa como madre»).

Pues cuando están en sueños, tan pronto como nacen, los niños se muestran riendo y llorando; y al despertar, al punto ríen y lloran de manera espontánea antes de llegar a los cuarenta días. Y no se ríen cuando se les toca y cuando se les enfada antes de que trascurra este mismo momento. Pues sus fuerzas están débiles en las mucosidades.

Para el médico de Cos, con arreglo a su teoría de los cuatro humores (sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla), -asociados a los cuatro elementos-, la salud es producto del equilibrio de estos, por lo que la enfermedad aparece en circunstancias de exceso o escasez. Por tanto, tener una buena salud significa, a su vez, tener un buen humor, un buen “líquido” en base a la etimología del propio término. Así, un exceso de bilis negra causa el estado triste o melancólico (μέλαν χολή) (*Aph*, 6. 23)¹⁶:

Ἦν φόβος ἢ δυσθυμία πολλὸν χρόνον διατελέη, μελαγχολικὸν τὸ τοιοῦτον.

Si el temor o la tristeza persisten durante mucho tiempo, tal es el estado melancólico.

De hecho, la persona que tiene humor negro, un atrabiliario, se ríe de las desgracias ajenas y es susceptible a la irritabilidad y al mal carácter. Por otra parte, el exceso de bilis amarilla justifica el carácter iracundo o sanguinario, mientras que la flema corresponde a personas que carecen de humor. De igual forma, la abundancia de fluido en el cerebro provoca enfermedades; pero, cuando aquel no es ácido, el paciente experimenta síntomas muy peculiares (*Gland.*, 12):

ἄλλοτε δὲ δριμύ μὲν οὐ ποιεῖ αὐτὸ τὸ ρεῦμα, πλῆθος δ’ ὄν τὸ ἐμπροσθεν, πονεῖ τοῦτο, καὶ ἡ γνώμη ταραττεται, καὶ περίεσιν ἀλλοῖα φρονῶν καὶ ἀλλοῖα δρῶν φέρων τὸ ἦθος τῆς νόσου σεσηρόσι μειδιήμασι καὶ ἀλλοκότοισι φαντάσμασιν.

Otras veces no produce ese mismo flujo ácido, sino que, al ser excesivo el resultado, provoca este padecimiento, y la inteligencia se altera, y se va de un lado para otro pensando y viendo cosas raras, soportando el carácter de la enfermedad con sonrisas forzadas y apariciones extrañas.

Por último, la sangre es el fluido, por antonomasia, de la risa, la cual presenta un lado psico-físico como sintomática de fiebres altas, consecuencia del sobrecalentamiento de esta sustancia (*Epid.*, 1. 3. 13. 2)¹⁷:

16. Cf. De Freitas 2013: 198-200.

17. Cf. Gal., 7. 832. 1-4 K; Ps.-Gal., 19. 493. 12-16 K.

Σιληνὸς ὄκει ἐπὶ τοῦ Πλαταμῶνος πλησίον τῶν Εὐαλκίδου· ἐκ κόπων, καὶ ποτῶν, καὶ γυμνασιῶν ἀκαίρων, πῦρ ἔλαβεν ... Δευτέρῃ, πυρετὸς ὄξυς· Τρίτῃ, πάντα παρωξύνθη ... νυκτὸς οὐδὲν ἐκοιμήθη· λόγοι πολλοὶ, γέλως, ὧδή· κατέχειν οὐκ ἠδύνατο. Τετάρτῃ, διὰ τῶν αὐτῶν. Ἑβδόμῃ, ἄφωνος· ἄρκεα οὐκ ἔτι ἀνερθερμαίνεται ... Ἐνδεκάτῃ, ἀπέθανεν.

Sileno vivía en Platamón, cerca de la casa de Evalcides. Debido a fatigas, bebidas y ejercicios inoportunos lo atacó la fiebre ... El segundo día, fiebre aguda, ...El tercer día, todos los síntomas aumentaron ... por la noche no durmió nada; muchas palabras, risa, canto; no podía contenerse. El cuarto día, en las mismas circunstancias ... El séptimo, sin voz, las extremidades ya no se volvían a calentar ... El undécimo día, murió.

Como se puede observar, el calor excesivo conlleva el desvarío y, con este, la risa. Sin embargo, conforme el cuerpo se enfría, la voz se pierde gradualmente, y con el frío llega la muerte. Otro cuadro clínico similar es el siguiente (*Epid.*, 3. 3. 17. 15)¹⁸:

Ἐν Θάσῳ Δεάλκουσ γυναικα, ἥ κατέκειτο ἐπὶ τοῦ λείου, πυρετὸς φρικώδης, ὄξυς, ἐκ λύπης ἔλαβεν. Ἐξ ἀρχῆς δὲ περιεστέλλετο, καὶ διὰ τέλεος αἰεὶ σιγῶσα, ἐψηλάφα, ἔτιλλεν, ἔγλυφεν, ἐτριχολόγει· δάκρυα, καὶ πάλιν γέλωσ· οὐκ ἐκοιμᾶτο ... Ἐνάτῃ, πολλὰ παρέλεγε, καὶ πάλιν ἰδρύνθη· σιγῶσα· Εἰκοστῇ, λόγοι πουλλοὶ, καὶ πάλιν ἰδρύνθη· ἄφωνος, βραχύπνοος. Εἰκοστῇ πρώτῃ, ἀπέθανεν.

En Tasos, a la mujer de Dealces, que yacía en el lecho, la atacó una fiebre con escalofríos, aguda, por causa de un disgusto. Desde el principio se arropaba, y hasta el fin siempre en silencio, examinaba la ropa, la deshilachaba, la rasgaba, se arrancaba los cabellos, lágrimas y, de nuevo, risa; no dormía ... Al noveno día desvariaba mucho y de nuevo se quedó tranquila; silenciosa ... Al vigésimo, muchas palabras, y otra vez se tranquilizó; sin voz, respiración lenta. En el vigésimo primero, murió.

Sea cual sea el motivo desencadenante de la risa -externo o interno-, en su realización, el diafragma se calienta, proceso que, a su vez, repercute en el corazón, de modo que este se dilata y aumenta sus latidos. Estos se expanden por todo el cuerpo hasta que se comunican con el cerebro. Por tanto, Hipócrates afirmaba que incluso una herida en el diafragma hace saltar la risa (*Epid.*, 5. 95)¹⁹:

18, Cf. Gal., 7. 841. 1-11 K; 17a. 260. 1-6; 500. 1-10 K.

19. Cf. *Epid.*, 7. 121.

Τύχων ἐν τῇ πολιορκίῃ περὶ Δάτον ἐπλήγη ὑπὸ καταπέλτου ἐς τὸ στήθος, καὶ μετ’ ὀλίγον γέλωσ ἦν περὶ αὐτὸν θορυβώδης· ἐδόκεε δέ μοι ὁ ἰητρὸς ἐξαιρέων τὸ ξύλον ἐγκαταλιπεῖν τι τοῦ δόρατος κατὰ τὸ διάφραγμα. Ἀλγέοντος δὲ αὐτοῦ, πρὸς τὴν ἐσπέριν ἔκλυσέ τε καὶ ἐφαρμάκευσε κάτω. Νύκτα διήγαγε τὴν πρώτην δυσφόρως· ἅμ’ ἡμέρη δὲ ἐδόκεε καὶ τῷ ἰητρῷ καὶ τοῖσιν ἄλλοισι βέλτιον ἔχειν· πρόρρησις, ὅτι, σπασμοῦ γενομένου, ταχέως ἀπολεῖται.

Casualmente, en el asedio de Dato, Ticonte fue herido en el pecho por una catapulta y al poco tiempo apareció en él una risa ruidosa. Me parecía que el médico, al extraer la madera, dejó dentro un fragmento de la lanza en el diafragma. Como él se sentía dolorido, por la tarde le administró un edema y un purgante anal. Pasó mal la primera noche. Pero al día siguiente al médico y a los demás les pareció que estaba mejor. El pronóstico es que falleció rápidamente después de producirse un espasmo.

Esta relación entre un diafragma lesionado y la risa es referida también por Aristóteles, quien dedica un extenso y exclusivo capítulo a tal órgano en *Partes de los animales* (3. 10, 672 b-674 a)²⁰. Este separa la zona abdominal de la del corazón a fin de alejar la parte menos noble de la noble, es decir, la inferior (el receptáculo de los alimentos) de la superior.

Plinio (11. 205), en cambio, apunta que la risa se origina en el bazo, el cual, para Alejandro de Afrodisias (*Pr.*, 1. 136.), actúa de manera secundaria con respecto a aquella, dado que, al ser el depósito de la melancolía, filtra la sangre, dejándola más pura. y, por tanto, más apta para generar la risa.

Aparte de estas atribuciones de la risa, Hipócrates veía en ella cierta facultad de mejorar o empeorar el curso de la enfermedad. Acerca de un posible uso terapéutico, hay que mencionar una curiosa prescripción del propio régimen hipocrático (*Vict.*, 4. 89), consistente en ocupar la mente en cosas risibles como método de alivio ante la ansiedad y las preocupaciones, de la misma manera que antes evocaba Eurípides respecto a los festejos dionisiacos:

20. Cf. Arist., *Pr.*, 965 a. 15-18: ἔστιν δὲ ὁ γέλωσ παρακοπή τις καὶ ἀπάτη. διὸ καὶ τυπόμενοι εἰς τὰς φρένας γελῶσιν· οὐ γὰρ ὁ τύχων τόπος ἐστὶν ὃ γελῶσιν. τὸ δὲ λαθραῖον ἀπατητικόν. διὰ τοῦτο καὶ γίνεται γέλωσ καὶ οὐ γίνεται ὑφ’ αὐτοῦ («La risa es un trastorno y engaño. Por eso también, cuando son golpeados en el diafragma se ríen; pues no es cualquier lugar con el que se ríen. Lo secreto es engañoso. Por eso aparece la risa y no aparece por uno mismo»). Se trata de una risa involuntaria, provocada por el calentamiento de las partes, al igual que sucede con las cosquillas, como se ha ilustrado anteriormente. Halliwell 2008: 315-316.

Ὅκοσα δὲ τούτων πλανᾶται ἄλλοτε ἄλλη μὴ ὑπ' ἀνάγκης, ψυχῆς τινα τάραξιν σημαίνει ὑπὸ μερίμνης· ξυμφέρει δὲ τούτῳ ῥαθυμῆσαί τε καὶ τὴν ψυχὴν τραπῆναι πρὸς θεωρίας, μάλιστα μὲν πρὸς τὰς φερούσας γέλωτας, εἰ δὲ μὴ, ὅ τι μάλιστα ἤσθησεται θεησάμενος, ἡμέρας δύο ἢ τρεῖς, καὶ καταστήσεται· εἰ δὲ μὴ, κίνδυνος ἐς νοῦσον πίπτειν

Cada vez que (un astro) va errante de un lado a otro sin necesidad alguna, indica una alteración del alma por inquietud. A este conviene relajarse y dirigir su alma a los espectáculos, sobre todo a los que provocan risas, y en caso contrario, al que más les guste contemplar, durante dos o tres días, y se recuperará. Si no, existe el peligro de caer enfermo.

En este caso, Hipócrates cree en el poder terapéutico de la risa, pero con medida, en cuanto que es capaz de liberar y aliviar el ánimo de toda opresión. Por tanto, se alza como el mejor fármaco contra la depresión y la melancolía, por ser un efecto del calentamiento de la sangre.

Hay que tener en cuenta que la risa inmoderada e intempestiva, según se ha visto antes respecto a las fiebres altas, tiene otro lado negativo y perjudicial, a causa de su conexión con las afecciones mentales. De este modo, un paciente aquejado de delirios con risas se restablece más fácilmente (*Epid.*, 1. 2. 3. 15) que otro sumido en un estado serio, a pesar de compartir la misma condición (*Aph.*, 6. 53)²¹:

Αἱ παραφροσύνας αἰ μὲν μετὰ γέλωτος γινόμεναι, ἀσφαλέστεραι· αἰ δὲ μετὰ σπουδῆς, ἐπισφαλέστεραι.

Los delirios que aparecen acompañados de risa son más seguros; en cambio, los acompañados de seriedad, bastante peligrosos.

El principal episodio que vincula al médico de Cos con la hilaridad y los desvaríos mentales se halla en los textos pseudohipocráticos de las *Cartas*²², los

21. Cf. Gal., 18a. 90 K. Hankinson 2000: 191-200. Realmente Galeno, en su *Comentario a los Aforismos de Hipócrates* (18a. 90-91 K), en la misma línea hipocrática, considera que ningún delirio es seguro, aunque los acompañados de risa son más que los otros. Asimismo, cada uno es diferente en función del humor que predomine en la afección. Por tanto, en el de la risa existe un exceso de sangre, dado que es el humor que lo provoca. En este sentido, bastaría con una simple purga de sangre.

22. Estos escritos consisten en una colección de cartas escritas en el período imperial, de dudosa autoría. Para el texto griego se ha seguido la edición de Littré (volumen 9) y la de W. D. Smith (1990).

cuales han sido objeto de exhaustivos comentarios²³. Sin embargo, estas epístolas se desligan de la literatura médica propiamente dicha ya que no tratan un caso clínico real, sino que describen un acontecimiento anecdótico, protagonizado por Demócrito e Hipócrates, de corte más filosófico que médico y de veracidad cuestionable. Ciertamente, dejando al margen su autenticidad, el interés de estos escritos radica en su ejemplificación de la risa como síntoma de presuntas afecciones mentales, a pesar de que, en esta ocasión, sea interpretada así, aun erróneamente, por los habitantes de Abdera a causa de su ignorancia e incomprensión hacia el comportamiento del sabio.

La enajenación de Demócrito, que aparenta guardar relación con la melancolía²⁴, conduce a los preocupados abderitas a enviar una misiva a Hipócrates en la que apelan a sus virtudes y sabiduría. El médico, en su respuesta, rechaza la remuneración ofertada por sus servicios, dado que debe medirse con un paciente que se encuentra a su mismo nivel de sapiencia (*Epist.*, 10. 9. 322 L=56. 21-29 Smith):

Ἴθι θεραπεύσων, ἀνδρῶν φέριστε, ἄνδρα ἀρίσημον, οὐκ ἰητρὸς, ἀλλὰ κτίσης ἐὼν ὅλης τῆς Ἰωνίης, περιβάλλων ἡμῖν ἱερώτερον τεῖχος. Πόλιν, οὐκ ἄνδρα θεραπεύσεις, βουλὴν δὲ νοσοῦσαν καὶ κινδυνεύουσαν ἀποκλεισθῆναι, μέλλεις ἀνοιγνύναι, αὐτὸς νομοθέτης, αὐτὸς δικαστής, αὐτὸς ἄρχων, αὐτὸς σωτήρ, καὶ τούτων τεχνίτης ἀφίξη. Μία πόλεων οὐκ ἄσημος, μᾶλλον δὲ ἡ Ἑλλάς ὅλη δεῖται σου φυλάξαι σῶμα σοφίης. Αὐτὴν δὲ δόκει παιδείαν πρεσβεύειν πρὸς σὲ τῆς παρακοπῆς ταύτης ἀπαλλαγῆναι δεομένην.

Ven, el mejor de los hombres, a curar a un hombre eminente, no como médico, sino como protector de Jonia entera, que nos rodeas con un muro bastante sagrado. Tú curarás una ciudad, no un hombre, y vas a abrir una asamblea enferma y que corre el peligro de bloquearse; tú mismo llegarás como legislador, tú mismo como juez, tú mismo como magistrado, tú mismo como salvador, y como artífice de estas cosas. No se trata de una única ciudad insignificante, sino que Grecia entera necesita mayormente de ti para cuidar una encarnación de la sabiduría. Mas parece que la propia educación te envía a ti una embajada con la súplica de ser liberada de este delirio.

23. Cf. Zatta 2001: 534-541; Halliwell 2008: 343-371; Hankinson 2000: 191-200; Hankinson 2019: 52-79; Hankinson 2021: 197-216; Katzantzidis 2018: 35-78. Para la imagen de Demócrito riéndose, véase Cic., *De orat.*, 2. 58. 235; Hor., *Epist.*, 2. 1. 194-200. Stewart 1958: 186; Cordero 2000: 227-239.

24. Para este primer diagnóstico relacionado con la aparente melancolía, cf. Kazantzidis 2018: 38-49.

En esta petición, por un lado, se recoge la desesperación de los ciudadanos ante la circunstancia del filósofo y, por otra, se invoca al sentimiento panhelénico. La finalidad era hacer venir al mejor médico, no a cualquiera, sino al más docto representante del panhelenismo²⁵, para sanar a Demócrito, la propia encarnación de la sabiduría helénica, inmerso ahora en un terrible estado de locura. Su delirio se caracteriza por una risa descontrolada e inoportuna ante cualquier situación, alegre o triste, entre otras señales típicas de la melancolía, o sea, olvido, expresión alterada, ensimismamiento y búsqueda de la soledad. Lo realmente alarmante del asunto es que el filósofo estalla en carcajadas en momentos de pena o compasión, de manera que su falta de empatía resulta chocante y problemática (*Epist.*, 10. 9. 320-322 L=56. 4-9 Smith):

Ἐκλαθόμενος γὰρ ἀπάντων καὶ ἑωυτοῦ πρότερον, ἐγρηγορῶς καὶ νύκτα καὶ ἡμέρην, γελῶν ἕκαστα μικρὰ καὶ μεγάλα, καὶ μηδὲν οἰόμενος εἶναι τὸν βίον ὅλον διατελεῖ. Γαμεῖ τις, ὁ δὲ ἐμπορεύεται, ὁ δὲ δημηγορεῖ, ἄλλος ἄρχει, περσβεύει, χειροτονεῖται, ἀποχειροτονεῖται, νοσεῖ, τιτρώσκεται, τέθνηκεν, ὁ δὲ γελᾷ πάντα, τοὺς μὲν κατηφεῖς τε καὶ σκυθρωποὺς, τοὺς δὲ χαίροντας ὀρῶν.

Pues desatendiendo todo y a sí mismo en primer lugar, pasa el tiempo despierto noche y día, riéndose de cada cosa pequeña o importante y pensando que toda la vida no vale nada. Alguien se casa; otro comercia; otro se ocupa de asuntos políticos; otro asume un cargo, va en una embajada, vota, anula su voto, enferma, es herido, muere, y él se ríe de todo, tanto si ve a unos abatidos y malhumorados y a otros, felices.

Tal conducta es entendida por los abderitas como sintomática de enajenación mental, en la que la risa está acompañada de cantos (καὶ πολλάκις νύκτωρ ἐξανασταῖς μῦθος ἡσυχῆ ᾧδὰς ἄδοντι ἕοικε)²⁶.

Hipócrates, antes de iniciar su viaje, vacila de la demencia de Demócrito e incluso se aventura a emitir un primer diagnóstico basado en la soledad natural del filósofo²⁷. Extrañamente el médico achaca esta supuesta falta de cordura a un “embotamiento” de sabiduría (*Epist.*, 12. 9. 330-332 L=62. 1-12 Smith)²⁸:

25. Plu., *Cat. Ma.*, 23. 3-4.

26. *Epist.*, 10. 9. 320-322 L=56. 11-12 Smith.

27. Kazantzidis (2018: 49-56) realiza un detallado análisis de la melancolía en relación a carta 12.

28. Para la melancolía como un estado entre locura y sabiduría, cf. Kazantzidis 2018: 56-73.

Ἔλθοιμεν δ' ἂν αἰσῆ τύχη, καὶ ἀφιζόμεθα ὡς ὑπολαμβάνομεν χρηστοτέρησιν ἐλπίσιν [ἦ] ὡς ἐν τῇ γραφῇ παραδεδήλωται, οὐ μανίην ἀλλὰ ψυχῆς τινὰ ῥῶσιν ὑπερβάλλουσαν διασαφηνέοντος τοῦ ἀνδρὸς, μήτε παιδῶν μήτε γυναικῶς μήτε ξυγγενῶν μήτε οὐσίης μήτε τινὸς ὅλως ἐν φροντίδι ἐόντος, ἡμέρην δὲ καὶ εὐφρόνην πρὸς ἑαυτῷ, καθεστεῶτος καὶ ἰδιάζοντος ... Συμβαίνει μὲν οὖν τὰ πολλὰ τοῖσι μελαγχολῶσι τὰ τοιαῦτα ... οὐκ ἀπεικὸς δὲ καὶ τοῖσι περὶ παιδείην ἐσπουδακόσι τὰς ἄλλας φροντίδας ὑπὸ μιῆς τῆς ἐν σοφίῃ διαθέσιος σεσοβῆσθαι.

Llegaríamos con buen augurio, y llegaremos, según sospechamos, con esperanzas más útiles que como se ha indicado en la carta, de manera que el hombre no muestra locura, sino una fuerza sobresaliente del alma, al no haber hijos ni esposa ni parientes ni bienes ni nada en absoluto en su mente, permaneciendo día y noche consigo mismo, sentado y ensimismado ... Pues bien, la mayoría de tales circunstancias suceden a los melancólicos... No es improbable que en quienes se consagran al aprendizaje, las demás preocupaciones se desvanezcan por el único estado que reside en la sabiduría.

El médico de Cos cierra la carta con la sospecha de la injusta incomprensión de los propios abderitas hacia el sabio (*Epist.*, 12. 9. 332 L=62. 25-29 Smith):

οἰκέουσι δὲ τὸ χωρίον ἕκείνο καὶ τέχνη καὶ ἀρεταὶ παντοῖαι καὶ θεοὶ καὶ δαίμονες καὶ βουλαὶ καὶ γνῶμαι. Καὶ ὁ μέγας πόλος ἐν ἐκείνῳ τῷ χωρίῳ τοὺς πολυκινήτους ἀστέρας κατέστυπται, εἰς ὃ τάχα καὶ Δημόκριτος ὑπὸ σοφίης μετώκισται· εἴτ' οὐκ ἔτι ὀρέων τοὺς ἐν τῇ πόλει, ἄτε τηλοῦ ἐκδεδημηκῶς, δοξάζεται μανίης νοῦσον διὰ τὸ φιλέρημον.

Mas en aquel lugar habitan las ciencias, todas las clases de las virtudes, dioses, seres intermedios, voluntades y pensamientos. El gran polo en aquel lugar ha coronado las estrellas inquietas, a donde también Demócrito quizás ha sido trasladado por la sabiduría. Y puesto que ya no ve a los habitantes de la ciudad por haber estado mucho fuera, se le juzga enfermo de locura por su amor a la soledad.

En la carta 13, Hipócrates desconfía de la locura del filósofo y, por tanto, achaca esta exageración a un error de sus conciudadanos, lo cual no implica que no fuese real el sufrimiento de aquel. No obstante, el médico, en la carta 14, entiende la angustia de los habitantes de Abdera por la risa inoportuna de Demócrito incluso en momentos de dolor. A pesar de su reticencia, mantiene cierta inquietud al afirmar lo siguiente (*Epist.* 14. 9. 338 5-7 L=66. 16-18 Smith):

Ἐνὶ μέντοι τι, Δαμάγητε, κακὸν, παρ' ἕκαστον αὐτοῦ γελῶντος· εἰ γὰρ ἡ ἀμετρίη φλαῦρον, τὸ διὰ παντὸς φλαυρότερον.

Sin embargo, hay algo malo en cada uno cuando él se ríe, Damageto; pues si el exceso es algo perverso, es más perverso el persistente.

Así pues, Hipócrates, antes de partir y con un primer diagnóstico, atribuye el estado de Demócrito a un desequilibrio humoral, el cual se solventa mediante una purga. Por tal razón, la carta 16 va dirigida a un herbolario llamado Cratevas (*Epist.*, 16. 9. 342 L=70. 10-13 Smith), para que le prepare varias hierbas como prevención ante esa posible enfermedad, que provoca risas inoportunas (τοὺς ἀκαίρους γέλωτας)²⁹ y aparentes alucinaciones.

En la extensa carta 17, Hipócrates describe su llegada y encuentro con el filósofo, quien reprocha al de Cos el haberse dejado influenciar por la desacertada valoración de los abderitas³⁰. Para alivio de aquel y conforme a su intuición, no observa en su paciente locura alguna, sino solo un sabio que escribe en un momento de inspiración compulsiva (ἐνθουσιωδῶς καὶ μεθ' ὀρμῆς)³¹, semejante al estado de posesión divina asociada a la creatividad³². Demócrito, por su parte, arguye todas las circunstancias humanas que le impulsan a estallar en risas descontroladas y, aparentemente, carentes de sentido. En realidad, estas revelan su sincero sentimiento ante la ignorancia, hipocresía, avaricia y ambición, aspectos que reflejan la grave enfermedad de la humanidad. Tal es la verdadera causa de su conducta, justo en el momento en el que, paradójicamente, se halla en la composición de un tratado sobre la locura. Todas sus alegaciones llegan a persuadir a Hipócrates, quien ve en el proceder del filósofo un claro síntoma (no patología) de auténtica sabiduría (*Epist.*, 17. 9. 378-380 L=90. 25-92. 12 Smith):

Ἐπεμειδία λέγων ταῦτα καὶ μοι, Δαμαγητε, θεοιδῆς τις κατεφαίνετο καὶ τὴν προτέρην αὐτοῦ ἐξελελήσμην καὶ φημι, ἽΩ Δημόκριτε μεγαλόδοξε, μεγάλας γε πάντων σῶν ξεινίων δωρεὰς ἐς Κῶ ἀποίσομαι· πολλοῦ γὰρ με τῆς σοφίης θανμασμοῦ πεπλήρωκας. ἀπονοστέω δέ σου κῆρυξ ἀληθεῖν ἀνθρωπίνης φύσεως ἐξιχνεύσαντος καὶ νοήσαντος, θεραπείν δὲ λάβων παρὰ σεῦ τῆς ἐμῆς διανοίης ἀπαλλάσσομαι τῆς ὄρης τοῦτο ἀπαιτούσης καὶ τῆς τοῦ σώματος τημελείης...κἀγὼ ξυντονώτερον ἤπειξα καὶ πρὸς τοὺς ὄντως Ἀβδηρίτας ἐπὶ

29. *Epist.*, 17. 9. 358. L=78. 24 Smith. Cf. Arist., *EN.*, 7. 7. 1150 b 6-12. Son estallidos de risas inoportunas, las cuales no merecen ser culpadas por haber sido previamente reprimidas. Hankinson 2000: 195-196.

30. *Epist.*, 17. 9. 354-360 L=76-80 Smith. Celso (*Medicina* 3. 18. 9) comenta que en los casos de risas intempestivas (*intempestivus risus*) es mejor paralarlas con reproches y amenazas (*obiurgatione et minis*).

31. *Epist.* 17. 9. 352 L=76.7 Smith.

32. Pl., *Phdr.*, 245a-b. Cf. Katzantzidis 2018: 37-38.

τῆ σκοπιῇ ἀναμένοντάς με· ἄνδρες, ἔφην, τῆς πρὸς ἐμὲ πρεσβείης χάρις ὑμῖν πολλή. Δημόκριτον γὰρ εἶδον, ἄνδρα σοφώτατον, σωφρονίζειν ἀνθρώπους μούνον δυνατότατον.

Mientras decía esto sonreía y se mostraba ante mí, Damageto, como una figura divina, y yo había olvidado su forma anterior; dije: «Oh muy glorioso Demócrito, llevaré de regreso a Cos los grandes regalos de toda tu hospitalidad. Me has llenado de mucho asombro por tu sabiduría. Regresaré como heraldo tuyo por haber rastreado tú y comprendido la verdad de la naturaleza humana, y, al tomar de ti la cura de mi propia intención, me iré, puesto que la hora y el cuidado del cuerpo lo reclaman» ... Y yo me acerqué muy diligentemente a los abderitas presentes que me aguardaban en su lugar de vigilancia, y dije: «Hombres, os estoy muy agradecido por haberme hecho venir. Pues he visto a Demócrito, el hombre más sabio, el único más capacitado para hacer prudentes a los hombres».

Una vez captado el origen de la risa -reprimida y luego liberada- gracias al propio afectado, quien ahora solo sonríe mientras expone sus argumentos (muestra de su cordura y autocontrol), Hipócrates se convence de estar viviendo en un mundo de locos. No se podía esperar una contestación diferente de un sabio sobre otro.

Así pues, esta pretendida manifestación de hilaridad, irracional y desmedida a ojos de los abderitas, no consiste en una respuesta a un estímulo externo, supeditado a una circunstancia placentera, sino que parte del ámbito subjetivo, interno e innatural, del “enfermo” mental en función de su atenta observación de la realidad.

El incidente de la supuesta demencia del sabio, alarmante e incomprensible para quienes le rodean, plantea la cuestión de si este desvarío no es más que un artificio literario para poner en escena el intercambio de sabiduría entre dos personajes de igual categoría. En tal caso, el filósofo se reiría de la ignorancia de la humanidad, la cual, de acuerdo con Zatta (2001: 341), se encuentra en la tesitura de realizar trabajos interminables y sin utilidad alguna, en su afán ilimitado e insatisfecho de riqueza³³. Por tanto, la risa de Demócrito no es más que el reflejo de la crítica a la inconstancia y fragilidad humana, para lo cual no existe otro fármaco que la moderación y conocimiento de uno mismo.

La carta 18 es remitida por Demócrito a Hipócrates justo después de su “curación”. En ella, el filósofo -en una actitud reflexiva, más sosegada o quizás de

33. Hp., *Epist.*, 18. 9. 380-384 L=93-94 Smith.

resignación- se sorprende de que el de Cos quisiera administrarle eléboro, planta que, en el caso de ser consumida en estado cuerdo, provoca desvarío (*Epist.* 18, 9. 382. L=92. 25-94.2 Smith.). Además, en sus palabras se percibe cierto tono de reproche hacia aquel por haber tenido en consideración las falsas impresiones de los abderitas, quienes no están en condiciones de aprehender el funcionamiento real de la naturaleza (*Epist.* 18. 9. 382 L=92. 17-25 Smith):

Γνούς δὲ τὴν ἐπὶ τούτοισι φύσιν ὡς ἀκεραίως κάρτα ἐπιδεδημιουργημένα καὶ ὡς τήλου μανίης καὶ παραφρονήσεως καθέστηκεν, ἐμεῖο μὲν φύσιν ἐπήνεσας, ἀπηνέας δὲ καὶ μεμηνότας κείνους ἔκρινας. ὀκόσα γὰρ ἰνδαλμοῖσι διαλλάττοντα ἀνὰ τὸν ἡέρα πλάζει ἡμέας, ἃ δὴ κόσμῳ ξυνορᾶται καὶ ἀμειψιρυσμέοντα τέτευχε, ταῦτα νόος ἐμὸς φύσιν ἐρευνήσας ἀτρεκέως ἐς φάος ἤγαγε...χρῆ οὔν. καὶ σὲ, ὃ Ἰππόκρατες, μὴ τοιοιτοτρόποσιν ἀνδράσι ξυνέρχεσθαι καὶ ξυνομιλεῖν, ὧν νόος ἀκρόπλοος καὶ ἀβέβαιος καθέστηκεν.

Al conocer la naturaleza que reside en estas cosas, de qué manera tan pura están ordenadas y cómo se alejan de la locura y el delirio, elogiaste mi naturaleza y juzgaste a aquellos groseros y locos. Pues todas estas cosas que van por el aire confundiéndonos al alterar su apariencia, lo cual se ve con el universo y cambia de forma, esto mi intelecto lo ha sacado a la luz con exactitud buscando su naturaleza ... Por tanto, no debías, Hipócrates, haberte unido a tales hombres de esa calaña ni haber hablado con ellos, cuyos intelectos se imponen como superficiales e inseguros.

Al hilo de la correspondencia siguiente entre ambos (*Epist.*, 18; 19), Hipócrates se disculpa en la carta 20 (20. 9. 387-388 L=96. 11-29 Smith) y admite su equivocación tanto en el tratamiento como en su primer diagnóstico a raíz de las descripciones de los abderitas. Ellos, habida cuenta de su falta de cordura, son los que precisan de la ciencia médica, en calidad también de sanadora del alma³⁴. Con todo, Demócrito clausura este ciclo de misivas en torno a su persona con una alabanza de la medicina, recogida en su tratado *Sobre la naturaleza del hombre* (*Epist.*, 23. 9. 394 L=102. 1-9 Smith):

Χρῆ πάντας ἀνθρώπους ἰητρικὴν τέχνην ἐπίστασθαι, ὃ Ἰππόκρατες, καλὸν γὰρ ἅμα καὶ ξυμφέρον ἐς τὸν βίον, τουτέων δὲ μάλιστα τοὺς παιδείας καὶ λόγων ἴδριας γεγεννημένους. Ἱστορίην σοφίης γὰρ δοκέω ἰητρικῆς ἀδελφὴν καὶ ξύνοικον· σοφίη μὲν γὰρ ψυχὴν ἀναρύεται παθέων, ἰητρικὴ δὲ νούσους σωμάτων ἀφαιρέεται. Αὕξεται δὲ νόος παρεούσης ὑγείης, ἣν καλὸν προνοεῖν

34. Cf., Gal., 4. 767-822 K; 1. 53-36 K.

τοὺς ἐσθλὰ φρονέοντας· ἕξεως δὲ σωματικῆς ἀλγεούσης, οὐδὲ προθυμίην ἄγει νόος ἐς μελέτην ἀρετῆς· νοῦσος γὰρ παραιοῦσα δεινῶς ψυχὴν ἀμαυροῖ φρόνησιν ἐς συμπαθείην ἄγουσα.

Todos los hombres deben conocer la ciencia médica, Hipócrates, pues es al mismo tiempo algo hermoso y útil para la vida, y, sobre todo de entre esos, los que han llegado a ser hábiles en educación y en los discursos. Pues considero que la historia de la sabiduría es hermana y compañera de la medicina. La sabiduría, pues, retira el alma de las pasiones, y la medicina acaba con las enfermedades del cuerpo. La enfermedad se desarrolla cuando la salud está presente, y es bueno que los hombres con nobles pensamientos la prevengan; en cambio, tan pronto como el estado corporal presente alguna afección, la mente no trae ninguna disposición al cuidado de la virtud; la enfermedad, pues, cuando se presenta de manera terrible, marchita el alma por conducir el pensamiento hacia la simpatía.

La risa, a lo largo de todo este episodio, ocupa un segundo plano como un síntoma más de una afección mental. No obstante, estos textos, a pesar de no ser relevantes desde un punto de vista propiamente médico, ilustran la superioridad del filósofo frente a la ignorancia y vicios de la humanidad. En él, tal manifestación física no es más que una vía de liberación de los sentimientos reprimidos en su interior ante la incomprensión generada por su sabiduría. Solo otro sabio, Hipócrates, cuya erudición y experiencia gozan de reconocimiento panhelénico, logra ver en él lo que no consiguen los demás, su intelecto. Únicamente ante él, el filósofo depone su actitud y sonríe cuando pone encima de la mesa sus argumentaciones, lo cual no le va a impedir censurar el primer diagnóstico del médico convencido por las palabras de los abderitas. Esta postura es entendida y perdonada por el propio Demócrito, pues solo aquel pudo vislumbrar, de primera mano, la verdadera razón de su “extraño” comportamiento. El desenlace consistió en un mutuo tratamiento dialéctico entre ambos sabios.

Con todo, estas fuentes médicas no proporcionan una idea explícita de la risa como recurso terapéutico, sino que se limitan a exponer su origen y su relación con ciertas patologías físicas o mentales. Precisamente, Hipócrates y su escuela no han dedicado ningún tratado en exclusividad a estas últimas, salvo referencias dispersas. La tesis hipocrática sobre esta expresión humana será corroborada por Galeno, el heredero más fiel de esta tradición médica.

III. La risa en Galeno

Si para Hipócrates la risa en los recién nacidos se manifiesta de forma involuntaria a partir de los cuarenta días del nacimiento, según Galeno, a los dos

años, cuando el enfado y la venganza adquieren carácter voluntario en el infante, en función de sus experiencias vividas hasta entonces, aquella se convierte en la contrapartida de estos sentimientos³⁵:

When children reach their second year, some of them try to hit or kick those who they think have hurt them. This indicates that they have gained, along with the image of what is appropriate and inappropriate for them, the image of the efficient causes of these [things], and that they have, in addition, begun to desire revenge for that which has hurt them, and to love those who remove from them that which hurts them. At that age, they smile and laugh at their nurses and they want to hit and bite those who hurt them.

Para el principal seguidor de la teoría hipocrática de los cuatro humores³⁶, todo exceso de estos influye en la personalidad. En consecuencia, la abundancia de bilis amarilla promueve la vivacidad y la inteligencia, de igual forma que la firmeza y la seguridad corresponden a una proporción desmedida de bilis negra, y la simplicidad y la torpeza derivan de una gran cantidad de sangre (Gal., 15. 97. 8-12 K)³⁷:

Τούτου τοίνυν ὑποκειμένου τὸ μὲν ὄξυ καὶ συνετὸν ἐν τῇ ψυχῇ διὰ τὸν χολώδη χυμὸν ἔσται, τὸ δ' ἕδραϊον καὶ βέβαιον διὰ τὸν μελαγχολικόν, τὸ δ' ἀπλοῦν καὶ ἡλιθιώτερον διὰ τὸ αἷμα· τοῦ δὲ φλέγματος ἡ φύσις εἰς μὲν ἡθοποῖαν ἄχρηστος, ἀναγκαίαν δὲ φαίνεται τὴν γένεσιν ἔχον ἐν τῇ πρώτῃ μεταβολῇ τῶν σιτίων.

Así pues, acordado esto, el (temperamento) activo e inteligente en el alma se produce por el humor bilioso; el firme y seguro, por la bilis negra; el simple y más necio, por la sangre. La naturaleza de la flema no es útil para la formación del carácter, pero se muestra que aquella tiene la generación necesaria en la primera transformación de los alimentos.

Tal temperamento sanguíneo, al que se asocia la condición agradable y placentera, puede moldearse con ayuda de la razón y la educación, de suerte que poco a poco deja de ser típico de hombres simples y necios para convertirse en

35. *De moribus* 29 Kr. Traducción de Daniel Davies a partir de la edición árabe de P. E. Kraus [Galenus, *Kit b-al-akhl q (De moribus)*, P. E. Kraus (ed.), El Cairo, 1939]. Galen. *Psychological Writings*, P. N. Singer (ed.), with contributions by Daniel Davies and Vivian Nutton, Cambridge, 2013, p. 136.

36. Cf. Klibansky-Panofsky-Saxl 1991: 29-39; Debru 2008: 261-282.

37. Cf. Hp., *Nat. Hom.*, 7. 9-10.

la mejor constitución de todas. La risa, pues, es fruto de la sangre más sutil y pura, pero un predominio de esta conlleva un estado de delirio, aunque de fácil recuperación, conforme a lo señalado por el aforismo hipocrático 6. 43 (Ps.-Gal., 19. 492.15-493.8 K):

ἡθοιοῦσι γὰρ οἱ χυμοὶ καὶ ταύτην. καὶ τὸ μὲν αἷμα ἰλαρωτέραν ἀπεργάζεται, ἢ δὲ ξανθὴ ὀργιλωτέραν ἢ θρασυτέραν ἢ γοροτέραν ἢ καὶ ἀμφοτέρα. τὸ δὲ φλέγμα ἀργοτέραν καὶ ἠλιθιωτέραν. ἢ δὲ μέλαινα ὀργιλωτέραν καὶ ἰταμωτέραν. ὑπαλλάττεται δὲ τὸ τῆς ψυχῆς ἦθος καὶ ἐν ταῖς νόσοις πρὸς τὸ εἶδος τοῦ περιπεύοντος χυμοῦ, ὡς ἐπὶ τῶν παρακορῶν. ὅσαι γὰρ αὐτῶν εἰσὶν ἐφ' αἵματος μετ' ᾧδῆς προσπίπτουσί τε καὶ γέλωτος, ὅσαι δ' ἀπὸ ξανθῆς θρασύεται καὶ πικρότεραι.

Pues los humores incluso moldean el carácter de esta (el alma). La sangre la hace más alegre; la bilis amarilla, más irascible o más atrevida o más fiera o incluso ambas cosas a la vez; la flema, más brillante y más necia, y la negra, más irascible y más imprudente. Además, el carácter del alma en las enfermedades cambia con respecto a la clase del humor predominante, como también en los delirios; pues cuantos de estos se producen por la sangre, se encuentran acompañados de canto y risa, y cuantos se producen por la bilis amarilla son irritantes y agudos.

Sin duda, quienes están provistos de tal naturaleza sanguínea, tienden a la risa y a la actividad, no a la cólera. Ciertamente, dicha predisposición se intensifica a causa de un exceso de dicha sustancia, lo cual provoca la aparición de alteraciones y afecciones mentales, como se ha visto en los casos clínicos de Hipócrates. Por el contrario, los coléricos son finos e inteligentes, irascibles, osados, impetuosos, con sentidos exactos, vivaces, proclives a la acción, fogosos, rápidos, violentos, toscos, desvergonzados y tiránicos en sus costumbres. Los pituitarios se revelan como perezosos, estúpidos, sin carácter, soñolientos, timoratos, cobardes y para nada coléricos (Gal., I. 326-329; 335-337 K).

A juzgar por la teoría de Galeno, en función de lo expresado antes por Hipócrates, los coléricos solo pueden desprenderse de su parte irascible mediante la razón y una buena formación, junto con una actitud moderadamente sonriente, característica de la templanza y del autocontrol. Un buen ejemplo de este planteamiento es expuesto por el pergameno a través de su propio comportamiento alegre y sereno, en contraposición al del amo que, arrastrado por la ira, golpeaba a sus siervos (Gal., 5. 20-21 K):

Τοῦ δὲ ὑποσχομένου πράξειν οὕτως, πλέον αὐτῷ διελέχθην ὑποτιθέμενος, ὅπως χρὴ παιδαγωγῆσαι τὸ ἐν ἡμῖν θυμοειδές, [τ]ῷ λόγῳ δῆλον ὅτι καὶ

διαμαστιγῶν ἄλλ' ἐτέρῳ τρόπῳ, παιδαγωγήσας ἀπῆλθον. ἐκεῖνος μὲν οὖν <ἐν> ἐνιαυτῷ προνοησάμενος ἑαυτοῦ πολὺ βελτίων ἐγένετο.

Y una vez que prometió actuar así, yo conversé más con él exponiéndole cómo hay que educar la parte irascible que hay en nosotros, evidentemente con la razón, que no con latigazos, sino de otro modo y, tras educarlo, me marché. Así pues, aquel, tras reflexionar consigo mismo durante un año, llegó a ser mucho mejor.

En definitiva, aunque prime la naturaleza desde el momento justo del nacimiento, Galeno insiste en la importancia de los ejercicios y las doctrinas en la infancia, cuyo objetivo esencial es ahormar el temperamento (5. 37-39 K). No obstante, da un paso más al declarar que este está condicionado por la disposición corporal (3. 264. 8-16)³⁸:

Καὶ σοὶ κἀνταῦθα βασανίζεις ἕξεστι τὸ κατὰ τὴν ἀρχὴν τοῦ λόγου παντὸς εἰρημένον, ὡς ἡ φύσις ἐπιτήδεια τοῖς τῆς ψυχῆς ἤθεσί τε καὶ δυνάμεσι τὰ τοῦ σώματος ἅπασι τοῖς ζῴοις κατασκευάζει μόρια. καὶ γὰρ τοὶ καὶ τῷ πιθήκῳ, καθότι καὶ πρόσθεν εἴρηται, γελοῖῳ τὴν ψυχὴν ὑπάρχοντι ζῴῳ καὶ μιμηλῶ πρὸς τὸ χεῖρον, οὕτως ἔχον καὶ τὸ σῶμα περιέθηκεν. ἅπασαν γὰρ ἐν τοῖς σκέλεσι τὴν τῶν ὀστέων σύνταξιν τοιαύτην ἔχων, οἷαν ἴστασθαι καλῶς καὶ ὀρθῶς μὴ συγχωρεῖν αὐτῷ, γελοιοτάτους ὄπισθεν μῦς ἐναντιουμένους τῇ κατασκευῇ κέκτηται.

Y aquí puedes verificar lo expuesto al principio de todo el discurso, que la naturaleza organiza las partes adecuadas del cuerpo en función de las costumbres y facultades del alma en todos los seres vivos. Pues al simio, como se ha dicho antes, al ser un animal ridículo en su alma ridícula e imitador de lo peor, le ha cubierto de un cuerpo que también es así. Puesto que tiene todo el entramado de los huesos de sus piernas de tal manera que no le es posible erguirse bien y recto, ha sido dotado de unos músculos posteriores muy ridículos, contrarios a su estructura.

De ello se colige que, para Galeno, un temperamento ridículo comporta una estructura corporal de igual índole. En este sentido, el ser humano no solo

38. Cf. 3. 81. 1-6 K; 4. 644. 6-9 K: ἀτὰρ οὖν καὶ οἱ μῦες οἱ σαρκώδεις οἱ τὰς πυγὰς ἐργαζόμενοι πιθήκοις μὲν ἔχουσι γελοῖως, ὥσπερ καὶ τἄλλα πάντα· μίμημα γὰρ γελοῖον ἀνθρώπου τὸ ζῶον ἐδείξαμεν ὑπάρχον («Así pues, aún más los músculos carnosos que, al formar las nalgas en los simios, son ridículos, como también todo lo demás; pues hemos demostrado que el animal es una imitación ridícula del hombre»).

presenta un carácter innato opuesto al ridículo, sino incluso una anatomía en sintonía con su naturaleza, lo que explicaría su superioridad frente al mono. Así pues, para evitar tal propensión a lo irrisorio, solo cuenta con la razón y la educación, con lo que el pergameno no hace más que abogar por la παιδεία, corroborando la defensa anterior encabezada por Platón e Hipócrates. La risa descontrolada e irracional puede desencadenar un final fatal, como la muerte por asfixia, denominada *ex gaudio* (7. 193. 14-18 K)³⁹:

Τὸ δὲ καταπνίγεσθαι διὰ τὸ συννευεῖν τε καὶ φέρεσθαι πᾶν ἐπὶ τὴν ἀρχὴν τὸ αἷμα. θυμωθεὶς δ' οὐδεὶς ἀπέθανεν, ὡς ἂν μήτε τῆς θερμότητος καταψυχομένης μήτε τοῦ τόνου λυομένου· χαρέντες μέντοι μεγάλως ἔνιοι τῶν μικροψύχων ἀνθρώπων ἀπέθανον, ὥσπερ καὶ φοβηθέντες.

Pues la asfixia se produce por contraer y retener toda la sangre desde el principio. Nadie irascible ha muerto, de modo que ni el calor se puede enfriar ni la tensión aliviarse; sin embargo, hay algunos individuos pobres de espíritu que, por estar excesivamente alegres, han muerto como también de miedo.

Por otro lado, en consonancia con V. Nutton, Galeno no clasifica la risa entre los demás movimientos musculares conscientes o inconscientes, es decir, el bostezo, el orinar o ciertas respuestas ante el dolor⁴⁰. Para él, el reír es en un acto reflejo, en el que puede intervenir o no el deseo, a diferencia de los otros fenómenos⁴¹:

Unum igitur adest transferre sermonem ad tusses et suternutationes, non tamen ad risum, quicumque fit tactis particulis superficialiter que sunt in assellis et mandibulis. Propter quid igitur huiusmodi contactus qualis fit ridiculosum aliquod videntibus aut audientibus infert motum, omnifarie indissolubile apparet, et propter quid talia videntes aut audientes veniunt ad motum risus, etiam si quam maxime conetur aliquis resistere ei⁴².

One might adapt an explanation for that to coughing and sneezing, but not to the laughter which occurs when we are tickled under the armpits or under

39. Hubo en la Antigüedad dos casos célebres, el del pintor Zeuxis y el poeta cómico Filemón. Cf. Arnould 1990: 222-223; Halliwell 2008: 8 n. 21.

40. Nutton 2011: 17: «His description of “natural” movements that seem to take place without any involvement of the will correspond, at least in part, to the modern concept of the autonomic nervous system». Gal., *De motibus dubiis*, 10. 4-7 Nutton. Galeno explica que en todos estos movimientos naturales hay una causa universal en la que interviene la providencia de la Naturaleza.

41. Gal., *De motibus dubiis*, 10. 4-5 Nutton.

42. Para la versión latina de Niccolò da Reggio, cf. Nutton 2011: 231.

the chin. It is entirely unclear why the contact of the hand should produce an effect similar to what happens when we see or hear something ridiculous, or why those who hear or see such things should themselves be moved to laughter, even if they try as far as possible to resist⁴³.

La risa consiste en una reacción ante estímulos externos, sea un hecho divertido, cosquillas o una herida en el diafragma, mientras que los referidos movimientos naturales son a la vez voluntarios e involuntarios, aunque el médico de Pérgamo no repara en absoluto en los factores que los originen⁴⁴.

A propósito de aquellas causas extrínsecas, Galeno narra un inquietante suceso en el que unos transeúntes son presa de la hilaridad despertada por la enajenación mental de un individuo. A pesar de que no se indica si este ríe a la vez, solo estallan en carcajadas aquellos que paradójicamente se creen en posesión de la cordura, convirtiendo esta manifestación en un arma perversa e incluso malvada (8. 225-226 K)⁴⁵:

Καταλειφθεὶς τις ἐπὶ τῆς οἰκίας ἐν Ῥώμῃ μεθ' ἐνὸς ἐριουργοῦ παιδός, ἀναστὰς ἀπὸ τῆς κλίνης ἤκεν ἐπὶ τῆς θυρίδος, δι' ἧς οἶόν τ' ἦν ὀρᾶσθαι τε αὐτὸν καὶ ὀρᾶν τοὺς παριόντας. εἶτα τῶν ὑαλίνων σκευῶν ἕκαστον ἐπίδεικνὺς αὐτοῖς, εἰ κελεύοιεν αὐτὸ βάλλειν, ἐπυθάνετο. τῶν δὲ μετὰ γέλωτος ἀξιούντων τε βαλεῖν καὶ κροτούντων ταῖς χερσίν, ὁ μὲν ἔβαλεν ἐφεξῆς ἅπαντα προχειρίζομενος, οἱ δὲ γελῶντες ἐκεκράγεισαν. ὕστερον δὲ ποτε πυθόμενος αὐτῶν, εἰ καὶ τὸν ἐριουργὸν κελεύοιεν βληθῆναι, κελευσάντων αὐτῶν, ὁ μὲν ἔβαλεν, οἱ δὲ ἐπεὶ καταφερόμενον ἐξ ὕψους ἐθεάσαντο, γελῶντες μὲν ἐπαύσαντο, πέσοντα δὲ προσδραμόντες ἀνείλοντο συντριβέντα.

43. Traducción de V. Nutton a partir de la versión en latín de Marco de Toledo, quien a su vez se basó en el texto árabe.

44. Nutton 2011: 349: «He thus disregards any external causes for coughing and sneezing, such as the arrival of something from outside to which the body reacts, but sees both as an internal process within the body».

45. Cf. Hp., *Epist.*, 17. 364 L= 82. 21-2 Smith: Τί δὲ τὸν ἐμὸν, Ἱππόκρατες, ἐμέμψω γέλωτα; οὐ γὰρ αὐτὸς τις τῆς ἰδίης ἀνοίης, ἀλλὰ ἄλλος ἄλλου καταγεῖ, οἱ μὲν τῶν μεθύοντων, ὅταν αὐτοὶ δοκέωσι νήφειν, οἱ δὲ τῶν ἐρώτων, χαλεπωτέρην νοῦσον νοσεύντες αὐτοὶ, οἱ δὲ τῶν πλεόντων, ἄλλοι δὲ τῶν περὶ γεωργίην ἀσχοληθέντων· οὐ συμφωνέουσι γὰρ οὔτε ταῖς τέχναις οὔτε τοῖς ἐργοῖς («¿Por qué, Hipócrates, censuras mi risa? Pues nadie se ríe de su propia estupidez, sino que cada uno se ríe a carcajadas del otro, unos de los borrachos, cuando ellos mismos se creen sobrios; otros de los enamorados, a pesar de que ellos padecen una enfermedad más grave; otros de los marineros; otros de los que se ocupan de la agricultura; pues no están en armonía ni con las artes ni con los oficios»).

Un individuo, que se encontraba abandonado en su casa, en Roma, en compañía de un único esclavo que trabajaba la lana, tras levantarse del lecho, se dirigió a la ventana, desde la cual él mismo podía ser visto y ver a los que pasaban. Entonces, al mostrarles cada uno de sus objetos de vidrio, les preguntaba si le ordenaban arrojarlos. Como ellos, entre risas, le pidieron que los tirase y le aplaudieron con sus manos, él, después de seleccionarlos, lanzó todos uno tras otro. No obstante, ellos, mientras reían, gritaban. Entonces, después de preguntarles si le ordenaban también lanzar al trabajador de lana, como ellos se lo ordenaron, él lo lanzó, y ellos, cuando vieron que fue arrojado al vacío, dejaron de reír, y tras acudir corriendo, lo recogieron destrozado por la caída.

En esta terrible historia se aúnan, en un único escenario, comedia y tragedia, risa y culpa. Estas respuestas, aun contrarias, han sido provocadas por una acción conjunta y desmesurada, la cual, en principio, gozaba de aceptación, para acabar siendo de rechazo y remordimiento. Dos elementos intervienen en esta circunstancia: las palabras y actos absurdos del demente, y el descontrol de quienes lo jaleaban, o sea, de los responsables reales del crimen, habida cuenta de su supuesta conciencia en todo momento⁴⁶. La risa, en este caso, sirve de vehículo para entablar un tipo de comunicación susceptible de infundir un objetivo concreto en los destinatarios, como la falta de empatía con el emisor. Este manipula los comportamientos colectivos con la finalidad de buscar cómplices de su proceder. De la euforia inicial que la extraña conducta del hombre aviva en su público -quizás más implicados en la muerte del esclavo a raíz de sus palabras y gestos de aprobación-, se pasa bruscamente, por un lado, a la disforia y a un sentimiento de extrema culpa por lo acontecido, mientras que, por otro, el instigador de todo no experimenta emoción alguna.

La risa de los viandantes debido a la sinrazón del perturbado se retroalimenta por efecto simpatético, es decir, forma parte de una diversión recíproca entre ambos polos, aunque en ningún momento se menciona que el segundo estuviese también riendo. Aquella, aparentemente inofensiva al inicio, va *in crescendo* a medida que los presentes, en actitud dichosa y grotesca, comparten con el enajenado la distorsión de la realidad, la cual alcanza su clímax cuando el esclavo es lanzado por la ventana. La actitud del auditorio, cuya cordura habría que poner en tela de juicio⁴⁷, se traduce en un gesto de pretenciosa superioridad

46. Para las alteraciones y patologías mentales en Galeno *cf.* Devinant 2018: 198-221.

47. Séneca (*Clem.* 2. 6. 4) refiere que el reír siempre junto a otros es una enfermedad, al igual que estirar las mandíbulas cuando todos bostezan, debido a la perturbación o debilidad de la mente.

intelectual, en este caso totalmente diferente de la de Demócrito, puesto que tal impresión, en esta ocasión, solo es producto de la ignorancia y perversidad frente a la debilidad mental.

Galeno, el cronista de esta historia, obvia, tal vez de un modo deliberado o no, un detalle para nada insignificante y que incluso podría dañar su imagen. Se trata de si fue un espectador directo de los hechos o tan solo conoció la tragedia por otros testigos. Realmente, hay pasajes en los que el pergameno reconoce su burla ante situaciones en las que se deja llevar por su supremacía, de igual forma que en la circunstancia anterior. Sirva de ejemplo la siguiente con el fin de demostrar la ineptitud de otros médicos (3. 506. 9-13 K)⁴⁸:

Τοῦτο μὲν γε κἀγὼ ποτε θεασάμενος ἐγέλασα θορυβοῦμένον τινα καὶ πάντα τὰ κατὰ τὴν οἰκίαν μεταβάλλοντα καὶ ταραπτόντα καὶ ἀναζητοῦντα χρυσοῦς, οὓς αὐτὸς ἔν τινι χαρτίῳ συνειλημένους ἐν τῇ ἐτέρῃ χειρὶ κατεῖχεν.

También yo una vez, al ver esto, me reí de uno que estaba alterado, revolviendo y desordenando todo lo de la casa, agitado, en busca de unas monedas de oro, que él mismo tenía en su otra mano enrolladas en un trozo de papiro.

A tenor de estos testimonios, Galeno no se aventura a explicar la risa desde un punto de vista fisiológico, es decir, no describe la reacción del cuerpo ante estímulos externos a través de movimientos musculares que quedan fuera de nuestra voluntad. Tampoco esclarece si existe algún medio que frene su realización descontrolada, sino que tan solo se ciñe a relacionarla con un temperamento sanguíneo. No es más que una respuesta ante estímulos externos, diferente a los demás fenómenos corporales, de forma que puede desatar descontrol e irracionalidad. Este estado extremo es sintomático de perturbaciones y alteraciones mentales, sean estas transitorias o no, como se observa en los sujetos del caso anteriormente referido, del que se desconoce la comparecencia del pergameno.

Conclusión

Las presentes fuentes médicas, a pesar de ser escasas y dispersas, ofrecen una clara imagen de la postura de Hipócrates y Galeno acerca de la risa. Ambos confieren una explicación biológica a su origen sobre la base de la teoría de los cuatro humores. Por tanto, del equilibrio de estos depende una ejecución moderada

48. Los opúsculos *Contra Lico* y *Contra Juliano* son buenos ejemplos de la superioridad de Galeno, quien no escatima en burlas hacia las otras sectas médicas.

de aquella, pero en el momento en que se produce una alteración de los fluidos tendremos una respuesta negativa tanto a nivel corporal como anímico. Así, la risa está ligada a fiebres, que, a su vez, debido a la abundancia de calor y sangre, desencadenan delirios y los desvaríos propios de las patologías mentales. De igual manera, la superabundancia de bilis negra ocasionará el efecto contrario, la depresión. Sin embargo, pese a todo, se echa de menos en estos textos médicos una descripción fisiológica del proceso corporal interno que entraña la risa ante agentes externos, con la finalidad de saber hasta qué punto intervienen la voluntad y el autocontrol en consonancia con los demás actos físicos.

En cuanto al hecho de si aquella contiene cierto valor terapéutico, las referencias son insuficientes como para desarrollar toda una teoría en la medicina antigua. No obstante, Hipócrates la prescribe, siempre con moderación, como una herramienta de alivio para los estados depresivos y de liberación de preocupaciones y frustraciones a través de los espectáculos cómicos. En su correspondencia, aun ficticia, se advierte el uso que hace Demócrito de ella como válvula de escape de sus sentimientos al contemplar los vicios de la humanidad. Realmente el objetivo de estas misivas no es revelar un método de curación para la risa, en especial la intempestiva o descontrolada, características de afecciones mentales, sino demostrar la sabiduría de sus dos protagonistas, quienes ejercen una terapia recíproca entre los dos. Ellos, como más tarde ratificará Galeno en su último pasaje, son víctimas de su superioridad intelectual, la cual se manifiesta de manera explícita, en cualquier ocasión, mediante la burla, comportamiento que genera la incomprensión de los presentes. Asimismo, el pergamino ejemplifica el peligro que supone esta preponderancia en manos de ignorantes a través de un incidente de gran contenido moral.

Hipócrates y Galeno creen en el poder positivo de la risa, por supuesto dentro de los límites impuestos por el control, pues un exceso de esta, como cualquier otro, puede suscitar perversidad o insensatez, a las cuales solo se puede hacer frente con la *παίδεια* y la razón.

Bibliografía

- ARNOULD, D. (1990), *Le rire et les larmes dans la littérature grecque d'Homère à Platon*. París, Les Belles Lettres.
- CORDERO, N. L. (2000), «De quoi Démocrite riait-il», en M. L. Desclos (ed.), *Le rire des grecs. Anthropologie du rire en Grèce ancienne*. Grenoble, Milon: 227-239.
- DEBRU, A. (2008), «Physiology», en J. Hankinson (ed.), *The Cambridge Companion to Galen*. Cambridge, University Press: 261-282.

- DE FREITAS, J. H. (2013), «Melancolía y flema», *Tópicos. Revista de Filosofía* 45: 197-234.
- DESCLOS, M. L. (ed.), (2000), *Le rire des grecs. Anthropologie du rire en Grèce ancienne*. Grenoble, Millon.
- DESTRÉE, P. & TRIVIGNO, F. V. (eds.), (2019), *Laughter, Humor and Comedy in Ancient Philosophy*. Oxford, University Press.
- DEVINANT, J. (2018), «Mental disorders and psychological suffering in Galen's cases», en C. Thuminger & P. N. Singer (eds.), *Mental Illness in Ancient Medicine. From Celsus to Paul of Aegina*. Leiden-Boston, Brill: 198-221.
- FORTENBAUGH, W. W. (2000), «Une analyse du rire chez Aristote et Théophraste», en M. L. Desclos (ed.), *Le rire des grecs. Anthropologie du rire en Grèce ancienne*. Grenoble, Millon: 333-354.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (1997), «La risa y lo cómico en el pensamiento antiguo», *Cuadernos de Filología Clásica (egi)* 7: 29-54.
- GONZÁLEZ MANJARRÉS, M. A. (2012), «La risa en la fisiognomía antigua y medieval», *Traditio* 67: 305-339.
- HALLIWELL, S. (1991), «The uses of laughter in Greek culture», *The Classical Quarterly* 41.2: 279-296.
- HALLIWELL, S. (2008), *Greek Laughter. A Study of Cultural Psychology from Homer to Early Christianity*. Cambridge, University Press.
- HANKINSON, J. (2000), «La pathologie du rire: réflexions sur le rôle du rire chez médecins grecs», en M. L. Desclos (ed.), *Le rire des grecs. Anthropologie du rire en Grèce ancienne*. Grenoble, Millon: 191-200.
- HANKINSON, J. (2019), «The laughing philosopher and the physician: Laughter, diagnosis and therapy in greek medicine», en P. Destrée & F.V. Trivigno (eds.), *Laughter, Humor and Comedy in Ancient Philosophy*. Oxford, University Press: 52-79.
- HANKINSON, J. (2021), «Letters and the Greek self-image of *virtus*, health, and expertise», en D. Manetti, L. Perilli & A. Roselli (dirs.), *Ippocrate e gli altri*. Roma, Publications de l'École Française de Rome: 197-216.
- KAZANTZIDIS, G. (2018), «Between insanity and wisdom: Perceptions of melancholy in the Ps. Hippocratic Letters 10-17», en C. Thuminger & P. N. Singer (eds.), *Mental Illness in Ancient Medicine. From Celsus to Paul of Aegina*. Leiden-Boston, Brill: 35-78.
- KAZANTZIDIS, G. & TSOUMPRAS, N. (2018), «Morbid laughter: Exploring the comic dimensions of disease in classical antiquity», *Illinois Classical Studies* 43.2: 273-297.
- KLIBANSKY, R., PANOFSKY, E. & SAXL, F. (1991), *Saturno y la melancolía. Estudios de historia de la filosofía de la naturaleza*. Madrid, Alianza.

- LABARRIÈRE, J. L. (2000), «Comment et pourquoi la célèbre formule d’Aristote “Le rire est le propre de l’homme” se trouve-t-elle dans un traité de physiologie (*Partie des animaux*, III, 10, 673 a 8)?», en M. L., Desclos (ed.), *Le rire des grecs. Anthropologie du rire en Grèce ancienne*. Grenoble, Millon: 180-189.
- NUTTON, V. (ed.) (2011), *Galen. On problematical movements*, with an edition of the Arabic version by Gerrit Bos. Cambridge, University Press.
- PELLIZER, E. (2000), «Formes du rire en Grèce antique», en M. L. Desclos (ed.), *Le rire des grecs. Anthropologie du rire en Grèce ancienne*. Grenoble, Millon: 45-55.
- SCHERE, M.^a J. (2017), «Los matices del humor en Platón y Aristóteles y su proyección sobre la comedia de Aristófanes», *Florentia Iliberritana* 28: 211-222.
- SMITH, W. D. (ed.), (1990), *Hippocrates. Pseudepigraphia Writings*. Leiden, Brill.
- STEWART, Z. (1958), «Democritus and the Cynics», *Harvard Studies in Classical Philology* 63: 179-191.
- TEMKIN, O. (1985), «Hippocrates as the physician of Democritus», *Gesnerus* 42: 455-464.
- THUMINGER, C. (2013), «The early Greek medical vocabulary of Insanity», en W. V. Harris (ed.), *Mental Disorders in the Classical World*, Leiden-Boston, Brill: 61-96.
- TREDÉ, M. & HOFFMANN, P. (eds.) (2000), *Le rire des anciens*. Paris, Rue d’Ulm.
- ZATTA, C. (2001), «Democritus and folly: The two wise fools», *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance* 63.3: 533-549.

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº33/2022



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

eug

EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA



ISSN: 1131-8848

